

haber sido de san José; y en Perugia de Italia se venera el anillo de sus santos desposorios; acreditando al parecer la verdad de esta reliquia los favores que cada día se reciben del cielo por la devoción á ella.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Judea, el tránsito de san José, esposo de la santísima virgen María.

En Sorrento, los santos mártires Quinto; Quintila y Marco, con otros nueve.

En Nicomedia, san Pancario, romano, el cual, habiendo sido degollado en tiempo de Diocleciano, consiguió la corona del martirio.

En el mismo día, los santos obispos Apolonio y Leoncio.

En Gante, los santos Landoaldo, presbítero romano, y Amancio, diácono, los cuales fueron enviados á predicar el Evangelio por el papa san Martín, y después de muertos fueron esclarecidos con muchos milagros.

En la ciudad de Pinna, el tránsito de san Juan, varón de gran santidad, el cual, habiendo venido de Siria á Italia, edificó allí un monasterio de muchos siervos de Dios, de los cuales fué prelado por espacio de cuarenta y cuatro años; al cabo, esclarecido en virtudes, murió en paz.

La misa del día es en honra de san José, y la oración la siguiente.

Sanctissimæ Genitricis tuæ sponi, quæsumus, Domine, meritis adjuvemur; ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur. Qui vivis...

Suplicámoste, Señor, que nos ayudes por los merecimientos del esposo de tu santísima Madre, para que consigamos por su intercesión lo que no podemos alcanzar por nosotros mismos. Que vives...

La epístola es del cap. 45 del libro de la Sabiduría.

Dilectus Deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est. Similem illum fecit in gloria sanctorum, et magnificavit eum in timore inimicorum, et in verbis suis monstra placavit. Glorificavit illum in conspectu regum, et jussit illi coram populo suo, et ostendit illi gloriam suam. In fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum, et elegit eum ex omni carne. Audivit enim eum et vocem ipsius, et induxit illum in nubem. Et dedit illi coram præcepta, et legem vitæ et disciplinæ.

Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria es en bendición. Dióle una gloria semejante á la de los santos, y le engrandeci6 para que le temiesen los enemigos, y amans6 los monstruos por medio de sus palabras. Ensalzóle en presencia de los reyes; le dió sus órdenes delante de su pueblo, y le manifestó su gloria. Le santific6 por su fe y por su mansedumbre, y le escogió de entre todos los hombres. Porque le oyó á él y á la voz de él mismo, y le introdujo en la nube. Y le dió cara á cara preceptos, y ley de vida y de ciencia.

NOTA.

« El autor del libro del *Eclesiástico*, de donde se » sacó esta epístola, hace un grande elogio de Moisés, » cuando dice que fué amado de Dios y de los hom- » bres, que su memoria está llena de bendición, y » que aunque el Señor le elevó á tan alta dignidad que » llegó á llamarle Dios de Faraon, no por eso se en- » grió, antes fué mas modesto y mas humilde. No se » podia escoger en la Escritura elogio mas adecuado » á san José. »

REFLEXIONES.

La honra que se rinde á los santos es una especie de feudo que se tributa á la virtud. Bien puede el mundo perseguir á los buenos, pero no puede dejar de respetar la inocencia, la rectitud, la bondad, conservando

con veneracion la memoria del justo : *Cujus memoria in benedictione est.*

Las mayores dignidades desaparecen; no se hace larga mansion en los empleos mas elevados; ni la florida edad es la mas dilatada estacion de las cinco en que se distribuye la mas prolongada vida. Acábase con esta la nobleza, la elevacion, la preeminencia; el fausto cae, el tumulto pasa, el ruido cesa; y parece que toda la diversidad de condiciones en el mundo se reduce á representar diversas escenas. No hay bienes sólidos, sino los que trae consigo la virtud cristiana; no hay felicidad, no hay alegría, no hay gloria permanente sino la de los santos. ¿Porqué tanto fausto, tanto orgullo, tanto tren en los grandes del mundo? Porque todas sus grandezas son vacías, y para que brillen es menester mendigar postizos esplendores. La majestad de la virtud brilla por sí misma; la santidad no ha menester adornos forasteros; por eso son comunes á todos los santos la mansedumbre, la afabilidad, la humildad, y hasta la misma simplicidad. Su memoria está llena de bendicion, aunque su vida se vea ordinariamente acompañada de contradicciones, de persecuciones y de reveses. No les perdona la calumnia, ni el mundo les puede sufrir, porque su rectitud, su prudencia, su ejemplar piedad, son una muda condenacion de la licencia y del desórden de los mundanos: *Gravis est nobis etiam ad videndum, quoniam dissimilis est aliis vita illius* (1). No siempre se habla así; pero nunca se discurre de otra manera. Los disolutos miran á los virtuosos como censores importunos; este es el origen de aquel desabrimiento, de aquel enfado, de aquella hiel que sienten contra la vida arreglada, pura, santa, ejemplar, de aquellos de que no es digno el mundo, de aquellos de quienes son tan desemejantes. Pero des-

(1) Sap. 12.

pues de su muerte, cuando ya no los tienen presentes, entra la memoria de su virtud á exigir el tributo que se le debe, y entonces se le paga. Bien puede la virtud ser maltratada por algun tiempo; pero nunca pierde sus derechos.

El evangelio es del cap. 1 de san Mateo.

Cum esset desponsata mater Jesu Maria Joseph, antequam convenirent, inventa est in utero habens de Spiritu Sancto. Joseph autem vir ejus, cum esset justus, et nollet eam traducere, voluit occultè dimittere eam. Hæc autem eo cogitante, ecce angelus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Joseph, fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est. Pariet autem filium, et vocabis nomen ejus Jesum: ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.

Estando desposada María, madre de Jesus, con José, se halló preñada por virtud del Espíritu Santo antes de haber estado juntos. José su marido, siendo justo, y no queriendo delatarla, quiso dejarla secretamente. Pero mientras pensaba esto, hé aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas de recibir á María tu consorte, porque lo que ha concebido del Espíritu Santo es. Parirá un hijo, y le pondrás por nombre Jesus: porque él será el que salvará á su pueblo de sus pecados.

MEDITACION.

DE LA VERDADERA DEVOCION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas amable ni mas digna de un corazon racional y cristiano, que la piedad verdadera: sola ella puede sosegarle; ella es la que hace al cielo sereno y al mar tranquilo, porque sus primeros ejercicios consisten en rendir el amor propio, y en sujetar las pasiones. El amor de Dios es su alma, y la perfeccion es su fruto.

La piedad comunica un resplandor que oscurece la falsa brillantez de este mundo; ella sola basta para hacer frente á las desgracias; es aquella piedra preciosa que hace rico á quien tiene la dicha de encontrarla; pero es el tesoro escondido. ¡O mi Dios, y qué poco se conoce el precio de la verdadera piedad! ¡qué pocos retratos se hacen que se la parezcan!

La verdadera devocion no es ceñuda, enfadada, agreste, ni inurbana; su aire no es austero ni desabrido; no consiste en excesos de un zelo arrebatado; aborrece el fausto y la ostentacion; no gasta escrúpulos, gestos, ni figurerías; ignora esos modales artificiosos, afectados, y enteramente mundanos; su carácter es el de una noble simplicidad, siempre igual, y nunca contraria á si misma. Esta es la verdadera devocion: ¿es esta la mia?

Enemiga de todo disfraz, gana el entendimiento por su rectitud, y conquista el corazon por su dulzura majestuosa en su modestia y en su ingenuidad. Es mas respetable cuanto es mas humilde; y su mérito no depende ni del capricho ni de las fantasias de los hombres; nada hay mas independiente del humor, que la verdadera virtud.

Lejos de seguir aquellas sendas extraordinarias que muchas veces descaminan, y distante de aquellas ideas presuntuosas que fomentan el orgullo, encuentra en las obligaciones mas comunes de su estado un camino seguro, firme y sólido para arribar á la mas elevada perfeccion.

Es grande injuria á la devocion imaginar que sea propia de ella la rusticidad, porque tal vez se encuentre en los que hacen profesion de devotos. La incivilidad es defecto: luego la condena la verdadera piedad. La devocion no afecta ciertos modales ceremoniosos de cortesania; pero tampoco olvida las mas

mínimas atenciones de la verdadera urbanidad. La devocion atenta cultiva y pule el espiritu mas rústico y mas grosero. ¡Qué efectos no produce en un corazon cristiano y en una alma pura! ¡qué dulzura, qué paz se encuentra en un corazon donde reina Dios! ¡Cuándo lo experimentaré yo, dulce Jesus mio!

PUNTO SEGUNDO.

Considera el retrato que hace san Pablo de la verdadera devocion, haciendo el de la perfecta caridad, y examina despues si el tuyo concuerda con este original.

La caridad, dice el Apóstol, es paciente, es dulce, es benéfica; no es envidiosa, nada hace contra razon, no es ambiciosa, no es hinchada ni desdenosa; no busca su propio interés; de ninguno piensa mal; anticipase á hacer todo bien; siempre humilde, siempre oficiosa, de nada presume, jamás se encoleriza, todo lo sufre con paciencia y todo lo excusa con caridad.

Esto quiere decir que una persona sólidamente virtuosa, un hombre verdaderamente devoto, es un hombre sin amor propio, sin artificio, sin ambicion; un hombre siempre severo consigo, que á sí mismo nada se perdona, al mismo tiempo que, extremadamente dulce y apacible para los demás, excusa todas sus faltas; bueno sin afectacion, condescendiente sin bajeza, oficioso sin interés, observante sin escrúpulo, y continuamente unido á Dios, sin que le cueste violencia; con bajo concepto de si mismo, con grande estimacion de los demás, porque en los otros solo mira las virtudes que los adornan, y en sí solo considera las miserias á que está sujeto. Siempre contento, y siempre igual; porque, como sola la voluntad de Dios es la medida de sus deseos y la regla de su conducta, siempre hace lo que Dios quiere, y siempre quiere lo que Dios hace.

¿Te conoces á ti mismo en este retrato? Este es el de los devotos verdaderos. ¿Mas es por ventura el tuyo? Quisieras sin duda gustar los frutos de la verdadera devocion; pero ¿qué es lo que haces para recogerlos? En san José encuentras un gran protector, y un gran modelo de la verdadera piedad. Mira su amor á la castidad, y acuérdate que Dios gusta de almas puras. Considera su humildad, su dulzura, su mortificacion, su recogimiento interior, su perfecta sujecion á la voluntad de Dios, su tierno amor á Cristo y á María. Todas estas virtudes son inseparables de la verdadera devocion.

¡Ah, Señor, y qué desproveido me hallo de ellas! ¡y cómo siento, cómo conozco mi necesidad! Pero todo lo espero de la poderosa proteccion de san José; en su nombre os pido aquella pureza, aquel recogimiento, aquella mortificacion, aquella humildad, base de todas las virtudes. Os pido vuestro amor, pero un amor tierno y constante; os pido una gran ternura para con vuestra santísima Madre; os pido en fin la verdadera devocion, que es la herencia de vuestros escogidos.

JACULATORIAS.

In omnibus requiem quæsivi, et in hæreditate Domini morabor. Ecles. 24.

Habiendo buscado en todas partes mi paz y mi quietud, solamente la hallé cuando viví de asiento en la casa del Señor.

Pax Dei, quæ exuperat omnem sensum, custodiat corda vestra et intelligentias vestras in Christo Jesu. Filip. 4.

Aquella paz de Dios, que es superior á todo cuanto se puede pensar, posea y guarde vuestro corazon y vuestro entendimiento en nuestro Señor Jesucristo.

PROPOSITOS.

1. Siendo tan provechosa para nosotros la proteccion de los santos, no es razon mirarla con indiferencia. Si tanto apreciamos y aun cultivamos la gracia de los que están cerca del principe y gozan de su confianza, ¡con qué ansia debemos aspirar á merecer la proteccion de los que están mas elevados en la gloria, son mas validos, y tienen mayor poder con Dios! Infiere de aquí la devocion que deben profesar á san José. ¡Qué santo mas poderoso con Cristo y con la Virgen, que el que en cierto sentido verdadero fué padre del uno y esposo de la otra; el que llevando á Egipto al niño Jesus, salvó, por decirlo así, al mismo Salvador? Confía en la poderosa intercesion de este gran santo, pero no omitas diligencia alguna para merecerla. Ningun año dejes de confesar y comulgar el dia de su fiesta; solemnizala con tu familia; Invócale cada dia con alguna oracion particular. Tómale por tu abogado para toda la vida. En las horas encontrarás muchas oraciones en reverencia de san José: rézalas todos los dias, si puedes hacerlo buenamente; y cuando no, á lo menos no dejes de rezarlas el miércoles de cada semana, por ser este el dia que parece haber consagrado á san José la devocion de los fieles. Apenas habrá lugar donde no haya alguna iglesia, ó á lo menos alguna capilla dedicada á san José. Los carmelitas y las carmelitas descalzas, animados con el espíritu de su santa madre, celebran en todas partes con mucha solemnidad la fiesta del santo patriarca; procura asistir á ella y ganar las indulgencias concedidas á los que visitan sus iglesias. Ten en tu cuarto la imagen de san José, y escógele por particular protector de tu familia, inspirando continuamente á tus criados, á tus hijos, y á los que están á tu

cargo una entera confianza, tierna devocion y respeto singular á san José.

2. No hay en el mundo estado ni condicion que no pueda y aun deba tomarle por su protector. Los grandes, porque fué de sangre real; los casados, porque tambien lo fué con la santísima Virgen; los pobres artesanos, porque fué un pobre carpintero. Los mendigos y despreciados hallarán en él un verdadero padre. Los caminantes experimentarán su proteccion en sus viajes, cuyas incomodidades y peligros experimentó el mismo santo en los que hizo á Egipto y á Nazaret. Por lo que toca á la vida interior, á la verdadera devocion, y á la castidad, se puede decir que san José es no solamente el modelo, sino el protector particular. ¿Qué devocion, pues, no deben tener á este gran santo todas las personas religiosas? Finalmente, san José es abogado especial de la buena muerte; habiéndose fundado, con autoridad apostólica, bajo su nombre y su proteccion, muchas piadosas congregaciones y cofradías para ayudar á los moribundos en aquel momento crítico. Procura alistarte en alguna de ellas, y cumplir exactamente con sus obligaciones. La buena muerte es la obra máxima de toda la vida. ¿En qué otra hora necesitamos mayores auxilios? ; y qué consuelo haberlos merecido para entonces, por medio de una tierna devocion con este gran santo, que hace sentir siempre los efectos de su proteccion en aquella postrera hora! Pide á Dios todos los dias la gracia final, y pidesela por intercesion de san José.
